



LAS BUENAS NOCHES DEL PALERMITANO

El hotel Palermitano, de Buenos Aires, brilla por su estilo original, comodidades y excelente servicio. Está ubicado en la renaciente zona de Palermo Soho, cerca del Jardín Botánico y de la parada del metro Plaza Italia, en el número 1648 de la calle Urquiza, a pocas cuadras de Plaza Serrano, repleta de restaurantes y tiendas de diseñadores a su alrededor.

Es chico, como debe ser un hotel boutique original. Inaugurado en marzo de 2010. Cuenta con 16 habitaciones divididas en ocho estándar, seis superiores y dos suites. En el último de sus cuatro pisos tiene una

piscina climatizada al aire libre con buena vista sobre la zona.

Como todas las habitaciones de un hotel de lujo, cuenta con buenos espacios, Wi-Fi, conexión para iPod y TV de LCD. Pero la diferencia está en sus detalles. Las camas están repletas de plumas y algodón, los pisos son de roble de Eslovenia, no hay muebles empotrados sino armarios, la iluminación es agradable y natural, y el baño es inigualable con su revestimiento compuesto de grandes pedazos de mármol de Carrara que van de pared a pared y del piso al techo. Los artículos de

tocador son orgánicos y envasados en pequeñas botellas de vidrio y el jabón es de yerba de mate.

Sus habitaciones fueron diseñadas especialmente para el confort y la practicidad con obras de artistas locales y buenos muebles de madera y cuero que contrasta con los toques de marfil que se ven en las paredes.

Al mando del hotel está Luciano Panizza, conocedor del mundo hotelero, y encargado de velar por la comodidad y necesidades de cada uno de sus huéspedes. "Palermo Soho ha cambiado a

El Palermitano es chico, como debe ser un hotel boutique original. Cuenta con 16 habitaciones: ocho estándar, seis superiores y dos suites. En el último piso tiene una piscina climatizada al aire libre con impecable vista.

pasos agigantados y hoy es una de las zonas con mayor potencial de la ciudad con cafés, galerías, tiendas y restaurantes que abren todos los días —explica Panizza—. Nos adelantamos a la oferta de hoteles que se viene y estamos lejos de ser un hotel boutique de mentiras".

Panizza cuenta que el predio que ocupaba el espacio donde se encuentra el Palermitano fue demolido en su totalidad para levantar un hotel que tardó dos años en ser construido y que está inspirado en los años 40 y 50 de Buenos Aires. "Por eso usamos mucho vidrio y marquetería que simula la época. Lo mismo hace-

mos con el mármol, la carpintería y el mobiliario".

El diseño del lugar estuvo a cargo de David Collins, el arquitecto británico que ha estado detrás de hoteles, restaurantes y bares en Londres como J. Sheekey, The Wolseley, The Blue Bar, Marcus Wareing, Locanda Locatelli y varios de la cadena del chef Gordon Ramsay. "A pesar del lujo que plasmó Collins en el hotel, ofrecemos un nivel de atención de alto nivel que, sin perder los códigos más exigentes de la hotelería, transmite familiaridad y calidez", dice Panizza.

Su restaurante lleva el nombre de Sipan y es el segundo de la

marca en Buenos Aires. Es una apuesta por la comida peruana y los piscos, rescata la cocina criolla, la cebichería, el chifa y las recetas de fusión peruano-japonesa.

La promoción del Palermitano está basada en el voz a voz y los sitios especializados en recomendar hoteles de esta categoría. "Es un hotel para personas no mayores a los 50 años, que tengan facilidad de disfrutar Palermo Soho y quieran un campo de acción más allá de la Recoleta", señala Panizza, quien asegura que está listo para hacer sentir a sus huéspedes mejor que en su propia casa. **SIMONE**